

amojonada por el imperialismo del Departamento de Estado y podemos explicarnos por qué es primitivo el trato que dan a nuestros pueblos. El imperio no reconoce más territorio que su territorio, ni más gente que su gente. Lo que se interponga en su órbita tiene que acomodarse o desaparecer. Hemos tratado de penetrar en el modo de operar el imperialismo, para encontrar el camino, tal vez mejor, la ideología que debamos oponerle las poblaciones imperializadas. Al concepto de inferioridad en que nos tienen debemos oponer, a los hombres del imperialismo, la cultura. Hagamos que nos respeten por este gran aspecto de la vida de un pueblo. En la medida en que sirvamos a la cultura creceremos en defensa. Y como el espíritu del que sirve los designios del imperio es de menosprecio, pues a librar la batalla contra ese satanismo. No somos inferiores aún cuando el término *nativo* sirva para expresar inferioridad. Si el concepto menguado lo tienen por el desfile de criollos que a diario presencia el norteamericano imperialista, la obligación de estas poblaciones es establecer una profunda diferencia, un gran contraste entre esa casta espermible y el alma verdadera de cada población. Digamos al Departamento de Estado que el sentimiento encendido de nuestros pueblos por su libertad, no puede encontrarlo casi nunca en la genuflexión del criollo. Por allá vemos moverse el miedo, el cálculo, la pobreza de espíritu y de corazón. Mentira que en las asambleas en que se resuelven grandes negocios de estos pueblos se escuchen las voces de los mejores. No van a ellas los mejores. Estos no tienen acceso, no pueden tenerlo a sitios en donde por fuerza hay que dar la sumisión máxima al imperialismo. Tampoco los hombres buenos buscan sitio entre esas deliberaciones. Saben que no lo tienen. Gandhi lo tiene hoy en Londres, porque el imperio ha querido anularlo, devolverlo un inválido al corazón de la India. Pero Gandhi es la excepción. A ninguno de estos pueblos imperializados le toca la fortuna de mandar a discutir sus grandes negocios con el impe-

CONTEMPORANEOS

Revista Mexicana de Cultura

DIRECTOR:

B. Ortiz de Montellano

Aparece mensualmente

En el extranjero: un número . . \$ 0.25
Suscripción a 6 Nos. \$ 1.50

rio a hombres que los quieran, que no se hayan descastado. El imperialismo no los desea tampoco. ¿Para qué romper un coro que lleva al entendimiento pleno? Lo mejor es buscar el representante sin asperezas, sin deliberación. Y ese tipo de hombre es común en nuestros pueblos y en cada ocasión en que las asambleas movidas por el imperialismo despliegan su aparato de mentira, el hombre sin asperezas, sin deliberación propia, es el elegido.

Por esa casta eternizada en las asambleas en donde se pacta la entrega de estos pueblos, es que el imperialismo nos juzga de condición inferior. Pero desengañese el hombre del imperio. No viven su vida de independencia nuestros pueblos por la casta que él hace llegar a su cercado. Nunca llegará a él el ciudadano independiente, el que pueda hacer sentir al imperio los grandes hechos que hacen imposible el trato menguado que se da a estos países. El descastado es un sér diferente por completo. No lo confunda el imperio con el hombre que quiere entrañablemente a su patria, que no la daña, que le cuida sus recursos económicos naturales, que no la sacrifica nunca a sus miserias humanas. Todos los imperios tienen que ver en Gandhi el representante verdadero de un pueblo en las asambleas que discuten asuntos vitales para la vida de ese pueblo. Y quienes se inspiren en un sentimiento grande de amor a la patria libre y decorosa, ofrecerán como Gandhi el ejemplo de una vida de sacrificio, atenta a la salvación de su pueblo. En la lucha enorme contra las fuerzas que quieren matar la expresión libre de los pueblos, hay que sacar gran fortaleza del alma.

Esas fuerzas atacan cada día con nuevos empeños. Como son esencialmente imperialistas reducen al dominio a todos los territorios colocados por ellas dentro de la zona imperializada. ¿No oímos al funcionario de jerarquía yanqui decir que la empresa militar y comercial que es el Canal de Panamá, impone la política del Departamento de Estado sobre el Caribe? Política menguada y encaminada a subordinar a estos pueblos a la voluntad de la nación convertida en amo. Por una miserable ruta marítima que sólo sirve los intereses imperialistas se pone la cadena a pueblos independientes. El deber de todos los que quieran patria limpia es fijarse en esa política y condenarla sin vacilar, sin dar tregua. Mientras nos vean activos y de pie nos oirán. Lo terrible es agacharse, ponerse de rodillas como hace el descastado. Si todavía nos aplican una política primitiva, colonial, digámoselo al imperio con vehemencia porque de la dignidad con que nos comportemos está pendiente nuestra existencia libre.

Juan del Camino

Cartago y octubre del 31.



LA SASTRERIA

LA COLOMBIANA
Fco. GOMEZ Z.

Avisa a su clientela que se trasladó al local frente al **Siglo Nuevo**, contiguo a la Iglesia del Carmen.

Gran surtido de los mejores casimires ingleses.

Teléfono 3238.

UNA GRAN RESPONSABILIDAD

Desde el nacimiento de su primogénito hasta que el último de sus hijos alcance su mayoría, Ud. tiene una responsabilidad muy bien definida.

Si Ud. no es de los que creen que la muerte exime de tal responsabilidad, recurra al seguro sobre la vida. Este es el único arbitrio inventado hasta hoy que le descarga de dicha responsabilidad en la proporción que Ud. se asegure.

SEGUROS POR LA VIDA ENTERA
 SEGUROS DOTALES
 SEGUROS TEMPORALES

Departamento de Vida
Banco Nacional de Seguros